

# PARA UNA PASTORAL TURÍSTICA EFICAZ

Porque nuestra Diócesis es eminentemente turística y requiere una pastoral eficaz, el pasado 10 de junio, se celebró en Santa Pola un Encuentro Diocesano de Turismo que presidió el Sr. Obispo D. Jesús Murgui Soriano con la asistencia de los sacerdotes de las ciudades con mar en su demarcación territorial. Se trató de reflexionar sobre diversos aspectos de la pastoral turística y en la puesta en común de experiencias.

La Iglesia atenta a los “signos de los tiempos”, sabe que este fenómeno no es casual, sino providencial. Es decir que está inmerso en el plan salvífico del misterio Pascual. Benedicto XVI en el Congreso Mundial de Pastoral del Turismo en Cancún (México), afirma que “el turismo, junto con las vacaciones y el tiempo libre, aparece como un espacio privilegiado para la restauración física y espiritual, posibilita el encuentro de quien pertenecen a culturas diversas, y es ocasión de acercamiento a la naturaleza, favoreciendo por todo ello la escucha y la contemplación”, y “al igual que toda realidad humana, debe ser iluminado y transformado por la Palabra de Dios... la Iglesia, consciente del importante influjo que este fenómeno tiene sobre el ser humano, lo acompaña, alienta y promueve sus potencialidades, al mismo tiempo que señala y trabaja por corregir sus riesgos y desviaciones”.

Hay que “aprovechar las numerosas ocasiones que el fenómeno del turismo nos ofrece para presentar a Cristo como respuesta suprema a los interrogantes del hombre de hoy”. Por tanto, dice el Papa **“exhorto pues a que la pastoral del turismo forme parte, con pleno derecho, de la pastoral orgánica y ordinaria de la Iglesia, de modo que coordinando los proyectos y esfuerzos, respondamos con mayor fidelidad al mandato misionero del Señor”**. A lo que seguidamente añade el Card. Antonio María Vegliò, Presidente del Pontificio Consejo **“Observamos con preocupación el hecho de que esta pastoral específica no ha entrado todavía en numerosas diócesis y Conferencias Episcopales, o bien es considerada como algo accesorio de lo que se puede prescindir. En algunos casos, ciertamente, existen ámbitos más graves a los que dedicarse... pero en otras situaciones tal ausencia es debida a una concepción restrictiva del turismo..., cuestionando su necesidad e importancia”**.

Ante esta petición, analicemos también aquí algunos aspectos que la conforman:

En primer lugar, la Pastoral del Turismo **hunde sus raíces en la Palabra de Dios:** “No olvidéis la hospitalidad; gracias a ella, algunos sin saberlo, acogieron ángeles” (Hb 13,12). La acogida al turista es el inicio al que sigue el acompañamiento. Cada turista o visitante es el regalo de un nuevo feligrés o hermano que Dios providencialmente nos encomienda, aunque sea por poco tiempo.

Ahora bien, **el acompañamiento pastoral exige creatividad** por la vasta y compleja realidad del ámbito turístico, por eso es necesario, sumar fuerzas e inteligencias para su eficacia, y al igual que hay grupos de catequesis, caritas, etc. también allí donde afluyen visitantes, debe existir un grupo de pastoral del Turismo que se ocupe de esta tarea.

Una atención pastoral correcta debe **evitar reduccionismos**; no se la puede circunscribir a la sola asistencia sacramental; ni a la organización rutinaria de los periodos

vacacionales, o ceñirla tan solo a lugares costeros de playa. El Papa, en el citado Congreso, señaló los **tres ámbitos y objetivos que la pastoral del turismo debe centrar su atención: el turismo en general**. Urge un “turismo distinto”, más humano y humanizador. Será competencia de esta pastoral específica, “iluminar este fenómeno con la doctrina social de la Iglesia, promoviendo una cultura del turismo ético y responsable...”.

Para ello es fundamental reconocer en el turismo tanto sus numerosos elementos positivos como aquellos ambiguos o negativos, y así poder potenciar los primeros y denunciar e intentar corregir los segundos. Es verdad que el turismo humaniza, ya que es ocasión para la restauración física y espiritual; camino para el recíproco conocimiento de personas; instrumento de desarrollo económico y de lucha contra la pobreza; promotor de paz, de entre civilizaciones; oportunidad de encuentro con la naturaleza; y ámbito de contemplación y de crecimiento espiritual. Pero esta valoración positiva del turismo no impide reconocer que, al igual que toda realidad humana, no está exento de riesgos ni de rasgos negativos, y que puede promover peligrosos cambios urbanísticos y medioambientales, el deterioro del patrimonio cultural, la merma de valores y, lo que es mucho peor, un menoscabo de la dignidad humana. Por eso, esta pastoral debe llegar a todas las realidades sociales del ámbito turístico, como es por ejemplo la denuncia del trilerismo y carteristas, la juerga desenfadada, o la explotación sexual de ciertos lugares de ocio, etc. **El buen hacer de esta pastoral nos exige salir de los templos a la calle y colaborar con los otros sectores y agentes sociales implicados.**

El segundo ámbito en el que el Santo Padre nos invita a trabajar es el llamado “**turismo religioso**”, es decir, aquel que tiene como destino las diversas manifestaciones artísticas nacidas de la experiencia religiosa cristiana. Entre estos destinos se encuentran los templos, los monasterios, los museos de arte religioso, las celebraciones cristianas o las manifestaciones festivas y populares de nuestra fe. Son cada vez más numerosas las personas que durante sus vacaciones visitan destinos turísticos religiosos, dedican parte de ellas a la peregrinación o, incluso, a pasar unos días de descanso en alguna hospedería monástica, compartiendo la experiencia de silencio.

Todo el patrimonio histórico-cultural religioso de la Iglesia, puede y debe estar al servicio de la nueva evangelización. Su lenguaje propio es el de la “**vía pulchritudinis**”, la “**vía de la belleza**”: la belleza del espacio, de la liturgia, la belleza de la caridad y de las relaciones humanas. Afirma Benedicto XVI que las obras que nacen de la fe y que expresan la fe “son auténticos caminos hacia Dios, Belleza suprema”.

Esto nos lleva a pensar que no solo las costas y sus playas son destinos turísticos a evangelizar, sino también, todos aquellos lugares que poseen templos, museos, tradiciones, fiestas... y son visitados, merecen atención pastoral, acorde con su realidad turística. **La Iglesia debe aprovechar tales visitas turísticas para difundir el mensaje de Cristo**. También los profesionales del sector deben promover el respeto tanto del lugar religioso visitado como de las creencias de los turistas, permitiendo y facilitando sus prácticas religiosas. De mucha importancia son los guías turísticos, la Iglesia debe procurar que adquieran una suficiente preparación religiosa que les permita mostrar el auténtico rostro de los lugares religiosos visitados. Para ello se requiere la **ordenación y el control de las visitas**, así como ofrecer **acogida e información** como un servicio parroquial más que tenga en cuenta **las dimensiones históricas, artísticas y especialmente religiosas**.

Para las visitas conviene considerar los siguientes elementos: **Visitas guiadas**: según demanda. **Guías propios**: contar con una persona o un equipo de varios guías del lugar, de carácter voluntario. **Guías y folletos**: confeccionar guías explicativas (folleto de mano). **Paneles explicativos**: para quienes entren por libre o fuera de las visitas guiadas, es importante que también estos encuentren suficiente información. Ésta puede ofrecerse hoy, además, a través

de pantallas táctiles en las que elegir aquello que se quiere consultar (horarios de culto, historia, elementos artísticos, etc.), o bien mediante pequeños paneles escritos, etc. **Rutas de fe.** También conviene la elaboración de itinerarios religiosos, parroquiales, del arciprestazgo y de la zona. Como es lógico, de todo esto, cada uno elegirá lo que más se adapte a su realidad pastoral concreta. No obstante, quiero recordar las grandes posibilidades que hoy nos ofrece la informática en la difusión e información de nuestro patrimonio religioso y del culto sagrado.

Y como tercera tarea de la pastoral del turismo el Papa señala **el Turismo de los cristianos** “acompañarlos en el disfrute de sus vacaciones y tiempo libre, de modo que sean de provecho para su crecimiento humano y espiritual”, promoviendo las iniciativas litúrgicas, formativas, sociales oportunas. No obstante la acción pastoral no puede centrarse únicamente en quienes participan ordinariamente de la vida eclesial. En este sentido, sería bueno que, tanto los padres como las parroquias o grupos cristianos prepararan y realizaran sus viajes y excursiones de tal manera, que se convirtieran en auténticas catequesis pedagógicas.

Por último, la Iglesia tiene obligación de educar para el turismo, tanto a los agentes de la pastoral como a los propios turistas. Uno de los medios de formación importante es el Documento que la Santa Sede publica, cada año, con motivo de la **Jornada Mundial de Turismo, el 27 de septiembre** y en el que cada vez incide en un aspecto concreto. Sus reflexiones deben ser difundidas, para su reflexión.

Otros cauces de reciclaje y puesta al día en la Pastoral del Turismo, son los Congresos Internacionales de Turismo que el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes organiza; o las Jornadas Nacionales que cada dos años realiza la Conferencia Episcopal Española, y que el año pasado fue en Benidorm. También los encuentros Diocesanos de Turismo, como el celebrado recientemente en Santa Pola.

Sin duda que siguiendo las iluminadoras orientaciones del Magisterio, y con la ayuda de la Sma. Virgen, conseguiremos que “la nueva evangelización” dé abundantes frutos en el ámbito turístico.

**Francisco Juan Galiana Roig**

Director del Departamento de Turismo y Tiempo Libre de la CEE  
y del Secretariado Diocesano de Orihuela-Alicante